

INTERNET Y LOS LIBROS DE LANCE

FERNANDO SÁNCHEZ PRADILLA

El futuro de las librerías de viejo ya está aquí: se llama Internet. Hace tan sólo diez años, conseguir libros raros, descatalogados o simplemente usados —no vamos a hablar aquí de libros antiguos, anteriores al siglo XIX, o de piezas únicas de bibliófilo, sino de esos otros libros de lance que, a un precio más asequible, interesa leer, consultar, poseer o regalar— estaba en manos de la casualidad. Salvo que se contase con un librero de confianza, era prácticamente imposible *desear* un libro y dar con él de manera inmediata: se podía, sí, perseverar en la búsqueda de *un* ejemplar determinado, pero al final únicamente el azar —casi siempre en forma de viaje o de amigo providencial— tenía la potestad de ponerlo delante de los ojos. Era otra forma de comprar, claro. Ahora, los libreros de viejo han tomado la red, han volcado en ella sus catálogos, y la posibilidad de comprar libros *deseados* se materializa *ipso facto* a golpe de «ratón».

UN PAR DE PÁGINAS WEB

Sin ánimo de hacer publicidad, proponemos al lector que quiera introducirse en la búsqueda y compra virtual de libros la utilización de dos de las mejores y más eficaces páginas que, hoy por hoy, existen: Iberlibro para el ámbito hispánico (www.iberlibro.com), y Addall para el resto del mundo (<http://used.addall.com>).

BUSCAR EL LIBRO

El funcionamiento de las páginas citadas es tremendamente intuitivo: en realidad se trata de macrolibrerías que recogen en un catálogo unificado todos los catálogos particulares de sus librerías asociadas. El resultado es espectacular: millones de libros sobre los que pueden efectuarse sencillas búsquedas por autor, por título, por precio... Si se tecldea, por ejemplo, «Cela colmena», la búsqueda arrojará todas las ediciones disponibles de la novela, con una breve descripción bibliográfica, y con la indicación del precio y de la librería que posee el ejemplar. Sólo hay que tener cuidado, en el caso de títulos demasiado «populares», con no perderse ante el marasmo de datos, y con identificar correctamente el libro *deseado* (año de edición, editorial, etc.)

ME INTERESA ESTE LIBRO

Uno encuentra, en efecto, un libro que le interesa: ¿qué debe hacer entonces? Los procedimientos son varios, aunque nos permitimos recomendar el más rápido y cómodo: anotar las referencias de la librería y ponerse en contacto directo con el librero a través del teléfono, del fax o del correo electrónico. Todos contestan, lógicamente, y lo hacen con amabilidad y solicitud, porque al fin y al cabo quieren vendernos *sus* libros. Los libreros extranjeros suelen manejarse sin problemas en inglés, y es aconsejable no dejarse amilanar por el idioma: a veces resulta más fácil localizar el libro *deseado* —aun siendo un libro español— fuera de nuestras fronteras.

PAGAR EL LIBRO

Cuando el librero responde a nuestra petición, se encarga de señalarnos el precio final del libro: el que se indica en el catálogo más los gastos de envío. Los métodos de pago son tan variados como los libreros, aunque prácticamente todos ellos ofrecen la posibilidad de la transferencia bancaria, de la tarjeta de crédito, y, para España y algún que otro país cercano, del pago contra reembolso. Una vez satisfecho el importe, y dependiendo del lugar desde dónde nos estén enviando el libro, entre una semana y un mes después lo recibiremos en la dirección que hayamos elegido.

¿ES SEGURA LA RED?

La pregunta final es: ¿es seguro comprar libros de lance en la red? Y la respuesta es clara: sí. Para empezar, los libreros —al menos los que aquí recomendamos, y que conste que lo hacemos como clientes asiduos— son profesionales a los que no les interesa timar una vez, sino vender ciento. En caso de error, se muestran como se esperaría de ellos: deseosos de satisfacer al cliente. Los libros, en segundo lugar, suelen estar en buen estado, y de no ser así se sabe con antelación, porque la descripción bibliográfica hace referencia a las posibles fallas: falta de la portada, manchas de humedad, ex-libris del anterior propietario... En tercer lugar, una puntualización: la tarjeta de crédito, utilizada con sentido común, no entraña riesgo alguno. Sólo algunas librerías ofrecen un pago «en línea» perfectamente fiable —uno aprende a reconocer ese tipo de fiabilidad con la práctica—, pero siempre puede mandarse el número por correo ordinario, por fax, o incluso por correo electrónico (tomando la precaución, eso sí, de fragmentar la información en varios envíos separados).

Si aún no han probado a comprar libros por Internet, deberían hacerlo. ¿Que es menos romántico que revolver los estantes de una librería tradicional? Quizás sí. Algunos pensamos, sin embargo, que los viejos placeres son perfectamente compatibles con los modernos.